

LA NARRATIVA DEL S. XX hasta 1939

En los finales del siglo XIX y en XX, tuvieron lugar hechos decisivos en la historia de España: hasta entonces la aristocracia, burguesía e Iglesia eran los centros de poder; se produjo una transformación social, ya que surgieron nuevas fuerzas sociales y económicas con un creciente poderío, con las que se inició un nuevo proceso de desarrollo industrial y económico.

El movimiento obrero, vinculado al anarquismo y al socialismo, adquirió mayor importancia y propició la primera huelga general. La base de la crisis de fin de siglo radicaba en la pérdida de la confianza en el positivismo, que cedió el paso a corrientes de pensamiento vitalistas e irracionalistas.

La promoción de la educación se concretó en el fomento de la enseñanza pública y en el desarrollo de la cultura universitaria. Se incrementó la edición y comercialización de obras literarias.

El esplendor artístico y literario que se vivió en España entre 1900 y 1936 se denomina la Edad de Plata. En el primer tercio del siglo XX se enmarca la literatura de los escritores de fin de siglo (Generación del 98), de los novecentistas y de la Generación del 27.

[Esta introducción os vale para lírica, para teatro y para narrativa de este periodo literario. Aprendedla una vez y podréis contarla en cualquier caso]

La narrativa en estos años va a estar marcada por tres momentos: el empuje de la Generación del 98, el intelectualismo de la Generación del 14 o novecentistas y la politización de la novela en los años previos a la Guerra Civil.

La **Generación del 98** (influida por el Desastre y el auge del irracionalismo europeo) revitaliza la novela. Cuatro obras de 1902 (*Amor y pedagogía* de Unamuno, *Camino de perfección* de Baroja, *La voluntad* de Azorín y *Sonata de otoño* de Valle-Inclán) coinciden en le **rechazo al realismo** decimonónico y en la **angustia vital** propia de toda época de crisis. Se impone la preocupación existencial, social, filosófica; la preocupación por la situación del país más que la mera preocupación forma. Los noventayochistas huyen del costumbrismo y la retórica antigua, por eso tienen un **estilo sobrio**, sencillo, natural. Además de la angustia vital, hay otros temas recurrentes: el de la preocupación por **España** y el de **la historia**, en la cual buscan las raíces del “alma española” que encuentran, sobre todo, en **Castilla** (símbolo de la patria); en sus paisajes y gentes. Los **libros de viajes** se cultivarán mucho y criticarán aspectos negativos de los pueblos con intención reformista (las precarias condiciones del campesinado, el caciquismo, el abandono, la pobreza, la superstición y superficialidad, la abulia, la ignorancia...). Azorín publica, por ejemplo, *La ruta de don Quijote*, *Castilla* y *El paisaje de España visto por los españoles* en 1905, 1912 y 1917 respectivamente. Son comunes el uso de **palabras tradicionales**, la **técnica impresionista** y los **diálogos densos** que hacen pensar, pero cada autor tiene su individualidad: cuidan la expresión para conseguir belleza (Valle-Inclán), minuciosidad (Azorín), reflexión (Unamuno) o rapidez (Baroja).

Valle-Inclán evoluciona desde el modernismo de sus *Sonatas* (1902-1905) - llenas de melancolía y evasión espacio-temporal características- hasta el expresionismo desagradable de sus esperpentos (1920-1932), en los que deforma grotescamente la realidad con personajes fanticos, para retratar la sociedad sin las virtudes de la nobleza, valor, justicia, generosidad, solidaridad, etc. En su obra *Tirano Banderas* critica un dictador americano y en la trilogía *El ruedo ibérico* satiriza la corte de Isabel II: los personajes, incluida la reina, acaban convertidos en muñecos de guiñol. Entre medias publica su trilogía *La guerra carlista*, atraído por el heroísmo romántico de los carlistas: inserta historia y tono legendario mitigando así el modernismo radical de las *Sonatas*.

Azorín en *La voluntad*, en boca de Yuste defiende la nueva novela: “No debe haber comparaciones en las descripciones ni rigidez o simetría, sino fragmentos, sensaciones separadas – como en la vida- y diálogos naturales y verosímiles”. Sus novelas tienen mucho de ensayo y algunas de autobiografía. Es el que más atención presta al paisaje (*Castilla*, *Los pueblos*) , a los clásicos como Cervantes y a la reinvención de personajes conocidos (Don Juan, Doña Inés), en que aparece un don Juan viejo y arrepentido y una doña Inés, adulta, enamorada de alguien mucho menor. Sus temas preferidos son la angustia por el paso del tiempo, el hastío, la angustia vital...

Unamuno dará a sus novelas un nombre nuevo, **nivola**; son textos en los que cabe todo. Así, en *Amor y pedagogía* introduce al final un tratado de cocotología (papiroflexia) como burla grotesca. Es el autor más intelectual. Busca la esencia española en el paisaje y la historia anónima de sus gentes (la **intrahistoria**). La **angustia vital** y los **conflictos religiosos** provienen de su imposibilidad de encontrar sentido a su existencia y a la de Dios (solo demostrable por la fe y no la razón). Él quiere creer que no

puede, al igual que le ocurre al protagonista de su obra, *San Manuel Bueno, mártir* (1933), cura que aún sin tener fe sigue ejerciendo como tal para que sus feligreses crean y vivan felices.

Baroja suele agrupar sus novelas en trilogías (*La lucha por la vida*, *La raza*, *La tierra vasca*, *Las ciudades...*) y otras veces en muchos volúmenes, como los de *Memorias de un hombre de acción*, historia novelada del s. XIX a través de la vida de Eugenio de Aviraneta. Baroja piensa que la novela es “un saco donde cabe todo” (lo filosófico, lo psicológico, la aventura, lo épico, etc.). Sus personajes de obras como *La busca* o *El árbol de la ciencia* parece que buscaran una felicidad que no encuentran, bien por su apatía o por las circunstancias. Azorín le llama “pesimista irreductible”.

La Generación del 14 o Novecentismo (1906-1926) integra a intelectuales que están entre el noventayochismo y las vanguardias. Son más vitales que los del 98, más europeístas y liberales (como buenos herederos de la Institución Libre de Enseñanza, cuyo fundador es llamado por Ayala “San Francisco Giner de los Ríos”). Aparte de sus ensayos y **cuentos**, también destacan en dos tendencias narrativas: la lírica y la intelectual.

En la **novela lírica** resalta **Gabriel Miró** quien, como dice Dámaso Alonso, es “el gran poeta en prosa”. La melancolía y lo sensorial recuerdan la prosa modernista, pero su búsqueda de perfección formal es novecentista. Destaca por la sensibilidad y sensorialidad hacia la luz, color, aromas, sonidos, olores...; por la musicalidad y el lirismo, hasta el punto de hacer de la acción algo secundario. *Nuestro Padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926) son las obras más interesantes.

En **novela intelectual** destaca **Ramón Pérez de Ayala**, que escribe novelas generacionales como *A.M.D.G.* (siglas del lema jesuítico *Ad Maiorem Dei Gloriam*) muy crítica con su colegio de jesuitas, y también novelas “poemáticas” -un poema inicial pone en antecedentes al lector- sobre la vida española, a través de la técnica del contraste entre vida/muerte; alegría/dolor, etc. Es así, en *La caída de los limones o Prometeo*.. La etapa de madurez (de fines de los años 20) es la de las novelas de temas universales o intelectuales: *Belarmino* y *Apolonio* trata el problema de la incomunicación de los seres humanos; *Luna de miel*, *luna de hiel*, el del amor y la educación sexual de los adolescentes y *Tigre Juan* y *El curandero de su honra* (novela en dos volúmenes), el del honor del hombre vinculado a la fidelidad o no de la mujer. Hay perspectivismo intelectual incluso en la forma (en *Tigre Juan*... el relato se bifurca en dos columnas independientes en la misma página cuando los protagonistas se separan) o en los personajes (Belarmino y Apolonio; Tigre Juan y el donjuanesco amigo Vespasiano Cebón... suelen ser complementarios, como reflejo de lo imperfecto o incompleto del mundo).

También hay **novela humorística** como la de **Wenceslao Fernández Flórez** en *Las siete columnas*, ficción sobre qué pasaría si desaparecieran los siete pecados capitales y **Ramón Gómez de la Serna**, cuya novela *El torero Caracho* (1927) distorsiona la visión de la fiesta de los toros. La **novela corta**, que había resucitado en revistas como *El Cuento Semanal* (1907-1912), muere con los novecentistas.

A finales de los años 20 destaca un grupo de autores, llamado **los prosistas del 27**, influidos por Ortega y Gasset. Practican una literatura deshumanizada o prosa de vanguardia, lo importante para ellos es la originalidad, el recurso a la fantasía y la imaginación, el humor, el ingenio y la ironía, por ello, la obra de arte no debe mostrar preocupaciones morales, sociales y políticas. Se centran tanto en la estructura como en el estilo. Destacan Benjamín Jarnés, Francisco Ayala, Max Aub, Corpus Vargás o Rosa Chacel, si bien después evolucionaran hacia una literatura más comprometida.

En **1930** se publica el ensayo *El nuevo romanticismo*, subtítulo “Polémica de arte, política y literatura” de José Díaz Fernández donde se defiende la necesidad de “rehumanizar el arte”. Aparecen relatos comprometidos socialmente con una prosa sobria y directa. **A mediados de los años 30**, años de la República y la guerra civil, la novela se politiza, y encontramos los llamados “novelistas sociales de la guerra”. **Arderías**, por ejemplo, aúna contenido social y recursos formales como las asociaciones al modo de las greguerías. **Durante la guerra**, la novela tendrá menor presencia que la lírica. En la zona republicana aparecen novelas de Arconada o **R. J. Sender** y en el bando nacionalista escribieron relatos afines a los sublevados Concha Espina o Agustín de Foxá.

En conclusión, la novela del s. XX hasta 1939 se opone a la copia de la realidad y al barroquismo del realismo decimonónico; los noventayochistas se duelen de España, pretenden mejorarla y usan un estilo más natural y selectivo; los modernistas cuidan más las cuestiones formales; los novecentistas son europeístas, más racionalistas y objetivos ante España y anuncian las vanguardias con su preocupación por el lenguaje e intelectualismo elitista; por último, algunos novelistas sociales de la guerra aúnan compromiso y forma.